



Alejandro Corvalán Quiroz

Académico Escuela de Ingeniería y Negocios, Universidad Viña del Mar

# Una mirada a la globalización de China

Ha sido particularmente noticiosa la agenda económica de China en el mundo y puntualmente para Chile. En primer lugar, China ha contribuido en gran parte a impulsar el dinamismo del comercio global y, además, el Fondo Monetario Internacional (FMI) proyecta que China será la única economía de gran tamaño que mostrará un crecimiento del orden de 1,9% de su PIB en 2020. La recuperación de China ha tenido impactos positivos en las exportaciones de Chile a dicho país, las cuales representaron durante octubre el 42,5% del total y, de esta forma, las exportaciones a nuestro mayor socio comercial crecieron por séptima vez consecutiva durante el 2020, según el último Informe mensual de Comercio Exterior de Chile.

Una segunda noticia relevante y en desarrollo ha sido la compra de la empresa estatal china State Grid International Development Limited (SGIDL), de la Compañía General de Electricidad (CGE), por 3.000 millones de dólares y un control accionario de un 96%. Es importante recordar que durante el 2019 SGIDL ya había comprado Chilquinta por un monto de 2.230 millones de dólares, con una participación accionaria del 100%. En consecuencia, la empresa china se encamina a ser un actor muy relevante en la distribución eléctrica de Chile. Si bien hay otros países que lideran la Inversión Extranjera Directa (IED) en Chile, como Estados Unidos, España y Canadá, no hay que soslayar que China es el mayor inversionista extranjero en los dos últimos años. En esta perspectiva, hay que valorar nuestra política pública de IED y, además, explicitar el enorme desafío para el ente regulador en un sector de monopolios naturales como el energético, dado el potencial riesgo de concentración horizontal en la transmisión eléctrica.

Una tercera noticia muy importante ha sido la suscripción del Tratado Libre Comercio (TLC), denominado “Asociación Económica Integral Regional” (RCEP), liderado por China y suscrito por quince países de la región Asia-Pacífico, que representa el mayor TLC del mundo, con un PIB del orden 26,2 billones de dólares, equivalente al 30% del PIB mundial y de la población mundial, respectivamente. Este megaacuerdo comercial elimina casi todas las barreras arancelarias entre sus 15 miembros, entre los cuales se destacan las economías de Japón y Corea del Sur. Recientemente se realizó el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico 2020 (APEC) de manera virtual en Malasia y el Mandatario chino, Xi Jinping, realizó dos declaraciones muy centrales: la primera, reafirmando su posición como defensor del Libre Comercio en APEC y, la segunda, anunciando su interés por entrar al Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico, más conocido como TPP-II. Chile debe mirar con mucha detención este RCEP, como asimismo la reciente sesión de la APEC, pues en octubre el 96% de las exportaciones del país se dirigieron a países con Tratado de Libre Comercio y, además, el 55% de las ventas al exterior se dirigieron a tres mercados, compuestos por China, Japón y Corea del Sur.

Finalmente, permítanme un recuerdo de casi veinte años atrás. En junio del 2001 tuvimos el orgullo de organizar la primera misión binacional con la provincia de Mendoza al Asia, visitando Malasia, Singapur, Hong Kong y China; con posterioridad, reiteramos la iniciativa el 2004, donde se incluyó a Corea del Sur. Desafortunadamente, no persistimos en dicha política pública regional y es un caso más de “inconsistencia dinámica” en nuestra región.